





poesía Hiperión, 892
LIETTY NAVARRO
LA LITOSFERA DEL DUELO



Lietty Navarro

*La litosfera
del duelo*

Tratado epigenético
de las herencias invisibles

XXVI PREMIO «VALÈNCIA NOVA» DE POESÍA EN CASTELLANO



Hiperión



poesía Hiperión
Colección fundada en 1975
por Maite Merodio y Jesús Munárriz.

Diseño gráfico: Equipo 109.

Ilustraciones de cubierta: *Humani corporis fabrica*
de Andrea Vesalio (Basilea, 1543) y *Gemmarum et
lapidum historia* de Adrianus Toll (Leiden, 1636)

Fotografía de la autora: Archivo de la autora



Obra ganadora del Premio «València Nova» de poesía en castellano 2026,
convocado por la Institució Alfons el Magnànim - Centre Valencià d'Estu-
dis i Investigació, y otorgado por un jurado presidido por Francisco Teruel
Machí, diputado de Cultura de la Diputació de València, e integrado por
Inmaculada Lergo Martín, Anacleto Ferrer Mas, María Dolores Andrés
Pérez, María Zaragoza Hidalgo y, como secretaria, Inmaculada Carbó Fons.

Primera edición: 2026

© Copyright Lietty Aylet Navarro Oliveros, 2026

Derechos de edición reservados: © EDICIONES HIPERIÓN, S. L.

Director literario: Jesús Munárriz.

Apartado de Correos 10343 • 28010 Madrid • Teléfono 620405115

<https://www.hiperion.com> • e-mail: info@hiperion.com

ISBN 978-84-9002-295-5 • Depósito legal M-21399-2026

Gráficas Muriel • Getafe (Madrid)

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de
esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista
por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org)
si necesita fotocopiar, escanear o hacer copias digitales de algún fragmento de esta obra.

IMPRESO EN ESPAÑA • UNIÓN EUROPEA



A mis padres y a mis abuelos. Por la tierra que me dejaron, por las heridas que no supieron nombrar, y por la ceniza que hoy, por fin, aprendo a soplar.

A mis primos Luis, Carlos y Dannier, por la constancia de su abrazo y por iluminar este nuevo suelo que piso.

Y a Ángel, que nunca necesitó alas para guardarme del derrumbe.



PRÓLOGO

ESTUDIO PRELIMINAR DE SUELOS

Nadie nos advirtió que la tristeza tiene peso atómico,
que el terror de un hombre huyendo en la madrugada
no se evapora con la primera luz del alba,
sino que se cristaliza en la secuencia de nucleótidos
como un sedimento oscuro bajo la lengua
de los que aún no han nacido.

Nos enseñaron a buscar a los fantasmas en los pasillos,
a temerle a la madera que cruje en las casas viejas,
pero la verdadera casa en ruinas es el cuerpo.
La orogénesis de nuestra angustia
comenzó mucho antes de que tuviéramos nombre.

Hemos heredado la sed de una llanura en 1940.
Hemos heredado el frío, la trinchera y la fiebre
plegando las proteínas de nuestra sangre
con la paciencia implacable de los glaciares.

Dicen los manuales de clínica que es genética.
La metilación del ADN es solo el nombre aséptico,
el eufemismo que usan los laboratorios
para describir el silencio que se acumula sobre otro silencio
hasta formar la piedra.

Escribo este tratado porque la memoria no es un espíritu,
es un evento geológico.

Escribo para diseccionar la anatomía del escombros,
para medir el isótopo de la culpa en la saliva,
para calcular la media vida de una lágrima ajena.

Aquí se documenta la litosfera del duelo.

He venido a golpear la roca de mi propio linaje
con la precisión quirúrgica del que busca un diagnóstico,
hasta que la carne confiese por fin
quién puso todo este invierno en mis telómeros.

SECCIÓN I

CAPA SEDIMENTARIA

En toda secuencia no alterada de rocas, cada estrato es más antiguo que el que tiene por encima y más joven que el que tiene por debajo.

Nicolás Steno: *Principio de superposición de estratos* (1669)



1

ESTRATIGRAFÍA DE LA VIGILIA

La noche no desciende: precipita.
Es una lluvia de metales pesados sobre la sábana,
un acúmulo de cuarzo y de ceniza
que asfixia la sístole ingenua del descanso.

A las tres de la madrugada,
el cuerpo humano deja de ser biología
para convertirse en un yacimiento a cielo abierto.
Aquí la vigilia es una erosión incesante,
un goteo de cortisol que talla cañones
en la corteza prefrontal.

Y te preguntas, mientras el pulso late
con la urgencia de un sismógrafo en alerta,
de quién es este terror que te desvela.
Porque este terror a la emboscada no es tuyo,
esta hiperventilación frente al techo oscuro
no pertenece a una biografía aséptica.

Es el sedimento de una huida antigua,
la memoria de pasos sobre la escarcha
que ha viajado intacta por el torrente sanguíneo
hasta alojarse, como una esquirla de obsidiana,
en el centro exacto de tu hipotálamo.

El insomnio no es la falta de sueño;
es la acumulación geológica de todos los terrores
que nuestros ancestros no tuvieron tiempo de llorar.

RADIOGRAFÍA DEL CANSANCIO ESTRUCTURAL

La fatiga de los materiales se estudia en ingeniería,
pero nadie ha medido la resistencia a la tracción
de una promesa rota,
o el punto de fisura de un ventrículo izquierdo
sometido a la presión atmosférica del desaliento.

Los escáneres muestran la simetría de las clavículas,
la arquitectura perfecta de la caja torácica,
la blancura incuestionable del calcio.
Pero las imágenes de contraste son daltónicas
al peso específico de la tristeza.

No hay resonancia magnética capaz de cartografiar
la falla tectónica que atraviesa el esternón
cuando la gravedad del mundo se vuelve granito.
El dolor que no cede a los analgésicos
es la fricción de dos placas continentales
chocando en la base de la columna cervical.

Vivimos soportando una isquemia emocional,
una falta de riego que necrosa lentamente
las extremidades del entusiasmo.
Nos arrastramos por las avenidas
como continentes a la deriva,
ignorando que la verdadera osteoporosis
comienza cuando el alma pierde densidad,
y los huesos se vuelven porosidades blancas
donde silba el viento de los que nos precedieron.